



# LA XENOFOBIA NO ES PURA VIDA

Por Jonathan Barquero Solano  
Egresado CUC

Tenía apenas 7 años cuando vi por primera vez la palabra "[Xenofobia](#)".

La maestra de primer grado de la escuela la había escrito en las antiguas pizarras de tiza que muchos nunca conocerán. Me costó mucho leerla, pero muchas experiencias más me costaron entenderla, evitarla y confrontarla aún en la actualidad.

En mi inocencia de niño, pensé que se trataba de **una enfermedad**, de esas raras que se descubren cada cierto tiempo. La maestra preguntó al grupo: "alguien sabe qué es xenofobia". A mí siempre me ha gustado responder primero, pero esta vez no tenía idea de que era xenofobia, mis compañeros, compañeras y yo, nos vimos unos a otros y no dijimos nada.

Xenofobia -dijo la maestra- es la **discriminación y odio que se practica a una persona con nacionalidad, cultura, acento y rasgos diferentes a la del país en donde se encuentra.**

Otra vez todos nos volvimos a ver y con rostro de entendimiento empezamos a discutir el tema con ella. Nos dio ejemplos y con experiencias de vida propias de ella nos facilitó el proceso de asimilar una palabra nueva. Por lo menos a mí nunca se me va a olvidar esa lección, que es más para la vida que a modo académico.

Sin embargo, y aquí es donde se ve la importancia de que la educación de los niños es un tema que es responsabilidad de las instituciones educativas, familia y sociedad que los rodea.

En segundo grado, llegó a medio año un compañero nuevo, muy diferente a la mayoría; era moreno, hablaba diferente y hasta a la hora de jugar en el recreo era más brusco. Casualmente ese niño se llamaba igual que yo, así que cuando llegué a mi casa le conté a mis papás que había un compañero nuevo, que era nicaragüense y que se llamaba Jonathan, que era mi tocayo.

La respuesta de papi fue entre broma y en serio la siguiente: "Cómo, Jonathan solo uno y más si es nica"

Eso cambió mi manera de ver a mi nuevo compañero, me alejé de él y si no fuera porque luego de la segunda semana no volvió a ir a la escuela quizá hubiésemos terminado en golpes, todo por el simple comentario sin sentido de mi papá.

Desde pequeño yo trabajaba en el campo y **desde muy niño me enseñaron a verlos diferente**, los adultos ticos que tenía a mi alrededor me advertían que me cuidaré de ellos, que no me quedara solo con ellos y cuando me "[achantaba](#)" en el trabajo los patrones me decían que si no le "ponía al brete" me iban a mandar a Nicaragua, como si se tratara del peor castigo que alguien podía recibir, algo así como si lo mandaran a uno al mismo infierno.

Sin querer, aquella palabra que mi maestra en primer año me había enseñado estaba siendo poco a poco borrada de mi memoria con acciones que yo veía como ejemplo.

¡Cuánto daño le hacemos a nuestros niños dándoles un ejemplo que inconscientemente ellos ven como comportamiento a seguir!

Todos los años en la escuela tenía compañeros nuevos, generalmente nicaragüenses que no terminaban el año lectivo por diversas razones. El tercer año no fue la excepción y aquella extraña

palabra (xenofobia) había sido borrada de mi memoria. Ese año llegó a la sección 3-1 de la Escuela Pastor Barquero Obando de Barrio Los Ángeles, Llano Grande una hermosa niña morena de una mirada tierna, que, aunque sus ojos eran negros, tenían una cálida luz que llamó poderosamente mi atención.

La profesora, la presentó al grupo y con nerviosismo en su comportamiento ella tomó lugar delante de mi pupitre. No pasó mucho tiempo para darme cuenta que ella era nicaragüense, por lo que puse más atención a lo que hacía en clase. Poco a poco ella se fue ganando con su carisma el cariño de todos los compañeros, incluido yo.

Ella hacía los mejores dibujos que había visto, generalmente los hacía en la parte de atrás de los exámenes, ya que era una niña muy inteligente y generalmente terminaba los exámenes en los primeros 40 minutos, el resto del tiempo lo dedicaba para dibujar paisajes y animales con gran talento.

Poco a poco, ella solita logró refrescar aquella extraña palabra en mi memoria y logró en mí una gran consciencia de la importancia de ver a todas las personas como hermanas y hermanos y dejar de lado las nacionalidades que generalmente sólo sirven para crear divisiones y odio.

Con el paso del tiempo, me correspondió compartir muchas **experiencias de vida de personas de otras nacionalidades** que me dejaban sorprendido y por cosas del destino me tocó descubrir que hasta tengo familiares nicaragüenses.

Como secuela del entorno xenófobo en el que crecí, aún estaba implantada en mi mente la idea de que el país pinolero era un lugar de perdición, de odio y de pobreza, me acostumbré a ver las personas que venían de ese país como sobrevivientes que habían logrado escapar de un infierno.

Que importante es **descubrir el mundo** y no basarse solamente en lo que a uno le dicen, escuché tantísimas malas opiniones de Nicaragua y de su gente, que, aunque nunca había maltratado a nadie, jamás pensé que el primer país al que viajaría sería a ese "infierno" lleno de demonios que me habían pintado.

Hace un año precisamente, decidí ir a Nicaragua, antes de esa decisión había leído que Nicaragua era uno de los países con mayor seguridad de Centroamérica, no pude evitar reír en mi mente, pero al rato decidí adentrarme más en el artículo que había leído y tenían pruebas de lo que estaban afirmando, tanto que quedé sorprendido.

**Me fui a Nicaragua y mi experiencia fue realmente diferente** a lo que me habían estado contando a lo largo de mi vida. Más allá del gobierno que tengan, encontré gente servicial, cariñosa y con deseos de ayudar a quien lo necesitara.

Estuve en Managua coincidiendo con un festival cultural en el cual tuve la dicha de compartir con diferentes personas, estuve frente a la antigua catedral de Managua, le pedí a una familia que me tomarán una foto, ellos inmediatamente notaron que yo soy tico y no pudieron evitar preguntarme: ¿oiga, por qué los ticos no nos quieren?, con pena tuve que decirles que hay una minoría que nos los quiere, les dije que hay ticos que se sienten superiores al resto de Centroamérica, les dije que muchos nicas han cometido atroces delitos en mi país, pero fui claro y resaltante cuando les dije que lo importante es que somos hermanos y que agradecía la manera en que me han recibido en su país y que en el mío siempre eran bienvenidos todos aquellos que llegaran con esperanza de un futuro mejor, con ganas de trabajar y con respeto a la patria donde se encuentran.

A lo largo de mi vida me he relacionado con al menos una centena de personas inmigrantes, he compartido trabajo, aulas, buses, centros de entretenimiento y hasta casas y nunca, ni mis familiares ni yo hemos recibido algún maltrato, amenaza u ofensa de ninguno de ellos.

No dejo de preguntarme, **¿cuántas de las personas que despotrican contra los inmigrantes de verdad se han visto afectados directa o indirectamente por alguno de ellos?**, ¿será que tenemos nuestra [psique](#) llena de prejuicios y odio contra los hermanos de nacionalidades diferentes?

La xenofobia **me indigna**, cuando la he visto en países lejanos de oriente y Europa me consuela tontamente el hecho de que son actos que suceden a miles de kilómetros de mi país. Nunca pensé que un grupo de **mis coterráneos** se organizaran para marchar en contra de personas **inmigrantes**, en este caso contra los nicas que **huyen del régimen dictatorial de Ortega**.

Poner como justificante que están defendiendo a la patria es una ofensa, ver mi bandera levantándose con lemas xenofóbicos me golpea en mi humanidad y finalmente escuchar el himno de mi país envolviendo cual tsunami a personas que vienen a buscar ayuda y deseando un futuro mejor para ellos y sus familias me hace preguntarme **¿de qué nacionalidad es Dios?**

¿Por qué si se dice que somos hijos de Dios y que somos hermanos pusimos fronteras y banderas que nos dividen?

La única manera de cumplir el mandato de Dios es ayudarnos unos a otros, sin importar nada, o ¿acaso el repetido extracto bíblico dice: "**Ama al prójimo como a ti mismo** (excepto que no sea de tu misma nacionalidad, credo religioso, orientación sexual o ideología política)?".

Somos un país que se vende al mundo como "**pura vida**". Me niego a pensar que ese es un *slogan* vacío y le invito a honrarlo y hacer cambios que inspiren a que ayudemos a todo aquel que lo necesite.

Tenía apenas 7 años cuando vi por primera vez la palabra "Xenofobia", inocentemente pensé que se trataba de alguna extraña enfermedad, de esas que descubren cada cierto tiempo, hoy a mis 25, me doy cuenta de que a los siete no estuve equivocado y **que la xenofobia realmente es una enfermedad**; una enfermedad que nos hace sentirnos **superiores**, que nos hace **juzgar** y **prejuiciar** a otras personas por ser diferentes a nosotros, pero que son más parecidas de lo que pensamos.